



XI Período Extraordinario de la Conferencia General Conmemorativa
del XXX Aniversario de la Apertura a Firma del Tratado de Tlatelolco
Tlatelolco, México, 14 de Febrero de 1997

DECLARACIÓN DE LA REPÚBLICA FEDERATIVA DE BRASIL

El Presidente de la República Federativa de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, me pidió fuese el portador, a nombre del Gobierno brasileño, de este mensaje alusivo a la conmemoración del Trigésimo Aniversario del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe.

El Tratado de Tlatelolco es un marco de referencia en la Historia de este Hemisferio y un extraordinario ejemplo para las demás regiones del Planeta. Creamos aquí la primera zona habitada del mundo libre de armas nucleares. El Tratado es un símbolo inequívoco de nuestra vocación a favor de la conciliación y la paz.

La Humanidad está cada vez más consciente de la falta de sentido que tiene la utilización de la ciencia y la técnica para la destrucción en masa. Nos encontramos en el umbral del tercer milenio y, ahora más que nunca, contamos con la capacidad de poder usar la ciencia y la tecnología para generar más riqueza, más solidaridad, menos desigualdad.

Brasil tuvo la gran satisfacción de depositar el instrumento de ratificación del texto revisado y actualizado del Tratado de Tlatelolco el 30 de mayo de 1994. Nos sentimos orgullosos de haber podido contribuir a su perfeccionamiento y modernización.

Para nosotros los brasileños, la asociación de forma definitiva y sin restricciones al Tratado reafirma nuestro compromiso absoluto con la paz, con la no proliferación y el desarme. Nuestra propia Carta Magna consagra, ahora, la proscripción de las armas nucleares.

Brasil es un país que comparte sus fronteras con diez naciones vecinas. Desde hace más de 120 años vivimos en perfecta armonía con todas ellas, lo que es una prueba decisiva de nuestra vocación internacional pacífica. En esta última década, el proceso de integración en América del Sur ha avanzado en forma considerable, lo que fortaleció aún más, nuestro sentimiento de hermandad. La democracia y la paz son, hoy en día, los pilares esenciales de nuestra propia existencia como naciones libres.

Con Argentina, uno de nuestros principales vecinos, construimos en el terreno nuclear, una relación de ejemplar transparencia y cooperación, de lo que son testigos la ABACC y los Acuerdos que mantenemos con el OIEA.

En esta ocasión en que se celebra el Trigésimo Aniversario del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe, el Gobierno brasileño desea dejar constancia de su beneplácito por la elección de México como sede de esta conmemoración. México tuvo un papel decisivo en la creación y evolución del Tratado, que, de manera por demás merecida, llegó a ser conocido con el nombre de su Cancillería.

Es oportuno, de igual forma, recordar hoy la invaluable contribución del Embajador Alfonso García Robles a la causa del desarme. Debemos resaltar, así mismo, la dedicación de los funcionarios y empleados del OPANAL, por el empeño que demostraron en el sentido de asegurar la más amplia adhesión al Tratado y el cumplimiento de sus dispositivos.

No deseo tampoco olvidar la contribución decisiva que Brasil aportó a la arquitectura de ese Tratado, especialmente a través de la acción de nuestro principal negociador, el Embajador José Sette Câmara.

Es para todos nosotros, latinoamericanos y caribeños, un honor participar en estas conmemoraciones, porque ellas son símbolo transparente de lo que somos, de lo que queremos para nuestros pueblos y para toda la raza humana: paz y bienestar.